

Fallecimiento del Dr. Julio Farias

ANDRÉS ESTEBAN

Jefe del Servicio de Cuidados Intensivos y Grandes Quemados
Hospital Universitario de Getafe



Ha muerto mi amigo Julio Farias. No se cuanto tardaré en encajar la noticia y sobre todo en hacerme a la idea de que uno de los intensivistas pediátricos más brillantes, ya no está en su lugar de trabajo generando estudios que nos ayuden a tratar mejor a los niños con insuficiencia respiratoria.

Conocí a Julio en el año 1996, en el transcurso del 9º Congreso Argentino de Terapia Intensiva, en el que tuve el honor de formar parte del tribunal que había de juzgar a los candidatos al Premio Jorge Pusajo. Un trabajo con el título “Weaning de la ARM en una Unidad de Intensivos Pediátricos. Factores de Riesgo”, cuyo primer autor era el joven investigador Julio Farias, obtuvo la unanimidad del jurado. El premio consistía en una beca para realizar una estancia de dos meses en una UCI fuera de Argentina. Él decidió pasar este tiempo en la UCI del Hospital Universitario de Getafe, donde naturalmente estuvimos encantados de recibir a este joven investigador, que mostraba claros criterios de llegar a ser una figura relevante en la especialidad.

Llegó a nuestro Servicio cargado de una gran capacidad para aprender, un entusiasmo inagotable para el trabajo, una gran facilidad para integrarse de inmediato en el equipo y un pequeño fajo de documentos con los datos y los resultados del estudio que había ganado el premio. Fueron unos meses fructíferos para Julio y también para nosotros. Discutimos sus resultados y la línea de investigación que planeaba seguir. Creo que le ayudamos a crecer como experto en ventilación mecánica, y regresó a Buenos Aires con algunos conocimientos nuevos, muchos más amigos y un sólido prestigio entre sus compañeros de Getafe. Tras su regreso finalizó la preparación del manuscrito y lo envió para su publicación, que finalmente se realizó en *Intensive Care Medicine*.

Desde entonces hemos recibido periódicamente su visita y siempre con el mismo programa. Nos traía su maravillosa amistad, sus nuevas ideas y nos permitía discutir los resultados de los estudios ya finalizados, así como los que proyectaba realizar en un futuro próximo.

Paulatinamente, su capacidad para concitar voluntades para llevar a cabo estudios epidemiológicos y ensayos clínicos, le permitió ir saliendo de su hospital y su ciudad, expandiéndose por el continente e incluso incluir Unidades de países europeos.

Su inteligencia e inagotable entusiasmo y una gran capacidad de trabajo han dado como fruto a lo largo de los últimos años, unas propuestas consolidadas de cómo hacer la ventilación mecánica y más concretamente cómo desconectar del respirador a los pequeños pacientes. Al mismo tiempo ha proporcionado una información extraordinariamente valiosa sobre cómo se practica la ventilación mecánica en una parte del mundo y cómo está evolucionando. Ha logrado lo que pocos investigadores consiguen, cambiar las prácticas clínicas en su ámbito de actuación.

Yo he podido comprobar personalmente cómo crecía su prestigio en el ámbito internacional y cómo ha colaborado a poner su especialidad y su hospital en el mapa de la comunidad científica. Esta actividad ha sido llevada a cabo en medio de una estructura que no siempre la ha facilitado, e incluso en ocasiones la ha dificultado. Sus colaboradores ayudándole y su familia sacrificando tiempo y comodidad, han sido dos

puntos fundamentales para apoyar su enorme y continuado impulso vital.

Esta determinación la ha mantenido literalmente hasta el último momento, pese a que los meses previos a su muerte no han sido fáciles para él y su familia. De hecho está recién publicado un estudio en los pacientes con Influenza por H1N1 admitidos en la UCI pediátrica y próximo a aparecer otro más con el resultado de uno de los mayores estudios epidemiológicos sobre la ventilación mecánica en las Unidades de Cuidados Intensivos Pediátricas. También ha estado

corrigiendo la versión definitiva de un notable libro sobre la fisiopatología y el tratamiento de los pacientes con insuficiencia respiratoria.

Su capacidad para coordinar esfuerzos, su entusiasmo contagioso y su inteligencia, han hecho de él uno de los intensivistas pediátricos más brillantes y un científico prolífico. Los que le hemos conocido, hemos disfrutado de su amistad y nos hemos beneficiado de sus conocimientos, nunca podremos olvidarle. Ya no tengo a Julio en mi vida diaria. Creo que a partir de hoy soy más pequeño.
